

La invencion de los correos es causa de que las noticias vuelan y llegan por todas partes.

Como las grandes empresas no pueden hacerse sin dinero, y que desde la invencion de las letras de cambio, los negociantes son los dueños de él, sus negocios están ligados muy á menudo con los negocios del estado; y ellos no perdonan nada para penetrarlos.

Algunas variaciones en el cambio sin una causa conocida, hacen que muchas gentes la indaguen, y la hallen por último.

La invencion de la imprenta, que puso los libros en manos de todos, la del grabado que hizo los mapas tan comunes, finalmente el establecimiento de los papeles políticos, dan á conocer bastante á cada uno los intereses generales para poderse instruir fácilmente sobre los hechos secretos.

Las conspiraciones en el estado se hicieron dificultosas, á causa de que, desde la creacion de los correos, todos los secretos particulares están en poder del público.

Los principes pueden obrar con prontitud, porque tienen en sus manos las fuerzas del estado: los conspiradores están obligados á obrar lentamente, porque les falta todo; pero ahora que todo se aclara con mas facilidad y prontitud, por poco tiempo que estos malogren en ajustarse, están descubiertos.

## CAPITULO XXII.

*Debilidad del imperio de Oriente.*

Focas estando mal afirmado, en la confusion de las cosas, llegó Heraclio de Africa, y le hizo morir: halló las provincias invadidas y las legiones destruidas.

Apénas habia puesto algun remedio en estos males, cuando los Arabes saliéron de su país para estender la religion y el imperio que Mahoma habia fundado con una misma mano.

Nunca se viéron tan rápidos progresos: conquistáron desde luego la Siria, Palestina, Egipto, Africa, é invadiéron la Persia.

Dios permitió que su religion cesase de ser dominante en tantos lugares, no porque la hubiera abandonado, sino porque esté ella en la gloria ó humillacion exterior, es siempre igualmente propia para producir su efecto natural, el de santificar.

La prosperidad de la religion es diferente de la de los imperios. Un autor célebre decia que se alegraba de estar enfermo, porque la enfermedad es el verdadero estado del cristiano. Podria decirse tambien que las humillaciones de la iglesia, su dispersion, la destruccion de sus templos, y los tormentos de sus mártires son el

tiempo de su gloria; y que cuando parece que ella triunfa en el concepto mundano, es el ordinario tiempo de su abatimiento.

Para explicar este famoso suceso de la conquista de tantos países por los Arabes, no se debe recurrir al entusiasmo solo. Los Sarracenos se distinguían, mucho tiempo hacia, entre los auxiliares de los Romanos y Persas; los Osroenienses y ellos eran los mejores flecheros que había en el mundo: Severo, Alejandro y Maximino habían enganchado para su servicio á cuantos habían podido, y los habían empleado con sumo acierto contra los Germanos á quienes destrozaban de lejos; no podían resistirles los Godos en tiempo de Valens (1): últimamente, eran en aquellos tiempos la mejor caballería del mundo.

Hemos dicho que entre los Romanos valían mas las legiones de Europa que las de Asia: era todo lo contrario en cuanto á la caballería: hablo de la de los Partos, Osroenienses, y Sarracenos; lo cual detuvo las conquistas de los Romanos, porque, desde Antiocho, un nuevo pueblo tártaro, cuya caballería era la mejor de la tierra, se apoderó de la Asia alta.

Esta caballería era pesada (2), y la de Europa

(1) Zósimo, lib. IV.

(2) Véase lo que dice Zósimo, lib. I, sobre la caballería de Aureliano y la de Palmira; y también Marcelino sobre la caballería de los Persas.

era ligera; es todo lo contrario hoy día. La Holanda y la Frisia no se habían formado todavía por decirlo así (1); y la Alemania estaba llena de montes, lagos, y pantanos en que servía poco la caballería.

Desde que se dió un curso á los ríos caudalosos, desaparecieron aquellos pantanos, y la Alemania mudó de semblante. Las obras de Valentiniano sobre el Necker y las de los Romanos sobre el Rin (2), causaron ciertamente muchas mudanzas (3); y habiéndose establecido el comercio, varios países que no producían caballos los diéron, y usáron de ellos (4).

Habiendo sido envenenado Constantino, hijo de Heraclio, y muerto en Sicilia su hijo Constante, sucedióle Constantino el Barbudo, hijo primogénito suyo (5). Habiéndose juntado los grandes de las provincias de Oriente, quisieron coronar á los otros dos hermanos suyos, sosteniendo que, como es necesario creer en la Trinidad, era también razonable tener tres emperadores.

(1) Eran por la mayor parte tierras sumergidas, que el arte hizo propias para ser la morada de los hombres.

(2) Véase Amiano Marcelino, l. XXVII.

(3) El clima no es ya tan frío como lo decían los antiguos.

(4) César dice que los caballos de los Germanos eran ruines y pequeños, l. IV, cap. 2. Y Tácito, de las costumbres de los Germanos, dice: *Germania pecorum fecunda, sed plerumque improcera.*

(5) Zónaras, *Vida de Constantino el Barbudo.*

La historia griega está llena de semejantes rasgos; y habiendo llegado el apocado espíritu á formar la índole de la nacion, no hubo ya sabiduría en las empresas, y se viéron disturbios sin causa, y revoluciones sin motivos.

Una beatería universal abatió los ánimos y entorpeció todo el imperio. Constantinopla es, hablando con propiedad, el único país de Oriente en que la religion cristiana haya sido dominante. Pero aquella cobardía, pereza y molicie de las naciones de Asia, se mezcláron en la devocion misma. Entre mil ejemplos, no quiero mas que Filípico, general de Mauricio, que estando para dar una batalla, se echó á llorar con la contemplacion de las infinitas gentes que iban á ser muertas (1).

Son muy diferentes lágrimas las de aquellos Arabes, que lloráron de dolor por haber hecho su general una tregua que los impedía derramar la sangre cristiana (2).

Nace de que la diferencia es total entre un ejército fanático y otro beato. Vióse esto en nuestros tiempos modernos, en una revolucion famosa, cuando el ejército de Cromwel era como el de los Arabes, y los ejércitos de Irlanda y Escocia como los de los Griegos.

(1) Teofilacto, l. 11, cap. 3, *Historia del emperador Mauricio*.

(2) *Historia de la conquista de la Siria, Persia y Egipto, por los Sarracenos*: por M. Ockley.

Una supersticion grosera que abate el ánimo tanto como la religion le eleva, colocó toda la virtud y confianza de los hombres en una ignorante estupidez por las imágenes; y se vió que diversos generales levantaban un sitio (1) y perdian una ciudad (2) para tener una reliquia.

La religion cristiana degeneró en el imperio griego hasta el grado á que habia llegado en nuestros dias entre los Moscovitas, ántes que el zar Pedro I. hubiese restaurado aquella nacion, é introducido mas mudanzas en un estado que él gobernaba que los conquistadores hacen en los que ellos usurpan.

Puede creerse fácilmente que los Griegos cayéron en una especie de idolatría. No se sospecharán los Italianos y Alemanes de aquellos tiempos de haber sido poco adictos al culto exterior: sin embargo, cuando los historiadores griegos hablan del menosprecio de los primeros para con las reliquias é imágenes, se diria que son unos controversistas que se acaloran contra Galvino. Cuando los Alemanes pasáron para ir á la Tierra Santa, dice Nicetas que los recibiéron como amigos los Armenios, á causa de que no adoraban á las imágenes. Pero si, en el modo de pensar de los Griegos, los Italianos y Alema-

(1) Zónaras, *Vida de Roman Lacapeno*.

(2) Nicetas, *Vida de Juan Comneno*.

nes no tributaban suficiente culto á las imágenes? cual debía ser la enormidad del suyo?

Poco faltó ciertamente para que no hubiera en Oriente con corta diferencia la misma revolución que acaeció, hace unos dos siglos, en Occidente, cuando á la restauracion de las letras, como se comenzó á conocer los abusos y desórdenes en que se habia caído, buscando todos un remedio en el mal, diversas gentes atrevidas ó poco dóciles despedazaron la iglesia en vez de reformarla.

Leon el Isaurico, Constantino Copronimo y Leon su hijo, hiciéron la guerra á las imágenes; y despues que se hubo restablecido su culto por la emperatriz Irene, Leon el Armenio, Miguel el Balbuciente, y Teófilo las suprimieron de nuevo. Estos príncipes no creyeron poder moderar su culto mas que destruyéndole; hiciéron la guerra á los monges que incomodaban al estado (1); y tomando siempre las vias estremas fuéron á esterminarlos con la cuchilla en vez de tratar de arreglarlos.

Acusados de idolatria los monges (2) por los partidarios de las nuevas opiniones, los

(1) Mucho tiempo ántes, Valens habia hecho una ley para obligarlos á ir á la guerra, y mandó matar á cuantos no obedecieron. Jornandes, *de Reg. success.*, y la ley 26, *cod. de Decur.*

(2) Quanto se vea aqui sobre los monges griegos no se

acusaron sucesivamente de magia (1); y mostrando al pueblo las iglesias desnudas de imágenes y cuanto habia hecho hasta entónces el objeto de su veneracion, no le dejaron imaginar que ellas pudieran servir para otro uso que para sacrificar á los demonios.

Lo que hacia tan viva la contienda de las imágenes, y fué causa de que en lo sucesivo las gentes juiciosas no pudiesen proponer un culto moderado, es que ella iba enlazada con cosas muy tiernas: se trataba de la potestad; y habiéndola usurpado los monges, no podian aumentarla ó sostenerla mas que acrecentando incesantemente el culto exterior de que ellos mismos hacian parte. Por esto las guerras contra las imágenes fuéron siempre guerras contra ellos y luego que hubieron ganado este punto, no tuvo ya límites su poder.

Sucedió entónces lo que se vió algunos siglos despues en la disputa que tuvieron Barlaam y Acindino contra los monges, y que atormentó á aquel imperio hasta su destruccion. Se disputaba si la luz que apareció alrededor de Jesucristo en el Tabor era creada ó increada. En el

funda sobre su estado; pues no puede decirse que una cosa no sea buena, porque en ciertos tiempos ó países se abusó de ella.

(1) Leon el Gramático, *Vida de Leon el Armenio*. Id., *Vida de Teófilo*. Véase Suidas, en el artículo de Constantino, hijo de Leon.

fondo, no hacian mas caso de que ella fuese creada que de que no lo fuese; pero como Barlaan los atacaba directamente á ellos mismos, fué preciso necesariamente que esta luz fuese increada.

La guerra que los emperadores iconoclastas declararon á los monges, hizo que se restablecieran algo las máximas del gobierno, que se emplearan en beneficio del público las rentas públicas, y que finalmente se le quitaran al cuerpo del estado sus trabas.

Cuando pienso en la profunda ignorancia en que el clero griego sumergió á los legos, no puedo ménos de compararlos con aquellos Escitas de que habla Herodoto (1), que sacaban los ojos á sus esclavos, á fin de que nada pudiera distraerlos é impedirlos de batir su leche.

La emperatriz Teodora restableció las imágenes; y los monges comenzaron á abusar de la piedad pública: llegaron hasta oprimir al clero secular mismo; ocuparon todas las sillas mayores (2), y escluyeron poco á poco del episcopado á todos los eclesiásticos: lo que hizo intolerable á aquel clero; y si se hace un paralelo entre él y el latino, y se compara la conducta de los papas con la de los patriarcas de Constantino-

(1) Lib. IV.

(2) Véase Pachimero, l. VIII.

nopla, se verán gentes tan sabias como las otras eran poco sensatas.

He aquí una estraña contradiccion del espíritu humano. No hallándose escludidos de los empleos de la sociedad civil los ministros de la religion entre los primeros Romanos, se embarazaron poco con sus negocios; cuando se estableció la religion cristiana, los eclesiásticos, que estaban mas separados de los negocios mundanos, se mezclaron con moderacion en ellos; pero cuando, en la decadencia del imperio, los monges fueron el único clero, estas gentes, destinadas por una profesion mas particular á evitar y temer los negocios, abrazaron cuantas ocasiones pudieron darles parte en ellos; y no cesaron de hacer ruido en todas partes, y de agitar á aquel mundo de que habian renunciado.

Ningun negocio de estado, ninguna paz, ninguna guerra, ninguna tregua, ninguna negociacion, ni matrimonio se trataron mas que por medio del ministerio de los monges; de ellos estuviéron llenos los consejos del príncipe, y casi compuestas todas las asambleas de la nacion.

No se puede creer cuanto mal resultó de ello. Debilitaron el ánimo de los príncipes, y les obligaron aun á hacer imprudentemente las cosas buenas. Mientras que Basilio ocupaba á sus soldados de marina en construir una iglesia á San Miguel, dejó que los Sarracenos saqueasen la

Sicilia, y tomasen Siracusa; y Leon, su sucesor, que empleó su flota en el mismo uso, les Tauromenia y la isla de Lemnos (1).

Andrónico Paleólogo abandonó la marina, porque le aseguraron que Dios estaba tan contento de su zelo, que sus enemigos no osarian atacarle. El mismo temia que Dios le pidiera cuenta del tiempo que empleaba en gobernar su estado, y que robaba á los negocios espirituales (2).

Los Griegos, grandes habladores, grandes disputadores, y naturalmente sofistas, no cesaron de embrollar la religion con controversias. Como los monges tenian sumo valimiento en la corte, siempre tanto mas débil quanto mas corrompida estaba, sucedia que los monges y la corte se corrompian mutuamente, y que el mal estaba en los dos; de que se seguia que toda la atencion de los emperadores estaba ocupada á veces en calmar, y á menudo en irritar varias disputas teológicas, que se notó siempre volverse frivolas á proporcion que eran mas vivas.

Miguel Paleólogo, cuyo reinado se vió tan agitado por disputas sobre la religion, viendo los horrorosos estragos de los Turcos en la Asia, decia suspirando que el celo temerario de ciertas personas, que desacreditando su conducta,

(1) Zónaras y Nicéforo, *Vida de Basilio y Leon*.

(2) Pachimero, l. I.

habian sublevado á sus vasallos contra él, le habia obligado á aplicar todos sus desvelos á su propia conservacion, y abandonar la defensa de las provincias. «Me he contentado, decia, con cuidar de aquellos remotos parages por medio de los gobernadores, que me ocultaron sus necesidades, sea que estuviesen ganados con dinero, ó que temiesen ser castigados (1).»

Los patriarcas de Constantinopla tenian un poder inmenso. Como en los tumultos populares los emperadores y grandes del estado se retiraban á las iglesias, y como el patriarca era dueño de entregarlos ó no, y ejercia este derecho á su antojo, se hallaba siempre, aunque indirectamente, árbitro de todos los negocios públicos.

Cuando el anciano Andrónico (2) mandó decir al patriarca que se metiera en los negocios de la iglesia, y le dejara gobernar los del imperio: «Es, respondió el patriarca, como si el cuerpo dijera al alma: no pretendo tener nada de comun contigo, y no necesito de tu socorro para ejercer mis funciones.»

Siendo insoportables á los principes unas tan monstruosas pretensiones, fueron echados los

(1) Pachimero, l. VI, cap. 29. Se ha hecho uso de la traduccion del presidente Gousin.

(2) Paleólogo. Véase la historia de los dos Andrónicos, escrita por Cantacuceno, l. I, cap. 50.

patriarcas de sus sillas con mucha frecuencia. Pero en una nacion supersticiosa, en que se tenian por abominables cuantas funciones eclesiásticas habian podido hacerse por un patriarca que se tenia por intruso, esto produjo cismas continuos; pues cada patriarca, el antiguo, el nuevo, el novísimo, tenian cada uno de ellos sus secuaces.

Estas especies de contiendas eran mas tristes que las que podian tenerse sobre el dogma, porque ellas eran como una hidra que una nueva deposicion podia reproducir siempre.

El furor de las disputas se hizo un estado tan natural á los Griegos que cuando Cantacuceno tomó Constantinopla, halló al emperador Juan y á la emperatriz Ana ocupados en un concilio contra algunos enemigos de los monges (1): y cuando Mahometo II la sitió, no pudo suspender los odios teológicos (2); y estaban mas ocupados allí en el concilio de Florencia que en el ejército de los Turcos (3).

En las disputas ordinarias, como cada uno conoce que puede engañarse, la perseverancia

(1) Cantacuceno, l. II, cap. 99.

(2) Ducas, *Historia de los últimos Paleólogos*.

(3) Se preguntaba si se habia oido la misa de un sacerdote que hubiera consentido en la union; hubieran huido de él como del fuego. Se miraba la iglesia mayor como un templo profano. El monge Genadio fulminaba sus anatemas contra cuantos deseaban la paz. Ducas, *ibid.*

y obstinacion no son estremadas; pero en las que suscitamos sobre la religion, como por la naturaleza de la cosa cada uno cree estar seguro de que su opinion es la verdadera, nos indignamos contra los que en vez de mudarse ellos mismos se obstinan en hacernos mudar á nosotros.

Los que lean la historia de Pachimero, conocerán bien la incapacidad en que estaban y estarán siempre los teólogos por sí mismos para acomodar sus diferencias. Vese allí por una parte un emperador (1) que pasa la vida en juntarlos, escucharlos, y reconciliarlos; por otra, una hidra de controversias, que renace incessantemente; y se conoce que con el mismo método, paciencia, esperanzas, ganas de acabar, simplicidad para sus manejos, y respeto para sus odios, no se hubieran acomodado nunca mas que al fin del mundo.

He aquí un ejemplo bien notable de ello. A la solicitud del emperador, los partidarios del patriarca Arsenio hicieron un convenio con los que seguian al patriarca Josef, que contenia que ámbos partidos escribirian cada uno sus pretensiones en un papel; que se echarian los dos papeles en un brasero; que si uno de los dos quedaba entero, se seguiria el juicio de Dios, y que si se consumian ámbos, renunciarian á sus diferen-

(1) Andrónico Paleólogo.

cias. Devoró el fuego los dos papeles, se reunieron ámbos partidos: la paz duró un día; pero en el siguiente dijéron que su mudanza hubiera debido depender de una persuasión íntima, y no de la casualidad; y se renovó mas viva que nunca la guerra (1).

Debe ponerse suma atencion en las disputas de los teólogos; pero es menester ocultarla cuanto sea posible; porque la molestia que se toma en calmarlas las acredita siempre, y da á conocer que su modo de pensar es tan importante que decide del reposo del estado y seguridad del príncipe.

No se puede mas acabar sus contiendas oyendo sus sutilezas, que se podrian reprimir los desafíos estableciendo escuelas en que se limara el pundonor.

Fuéron tan poco prudentes los emperadores griegos, que cuando se adormeciéron las controversias, tuviéron la rabia de despertarlas. Anastasio (2), Justiniano (3), Heraclio (4), Manuel Comneno (5) propusieron puntos de fe á su clero y pueblos, que hubieran desconocido la verdad en su boca aun cuando la hubieran ha-

(1) Pachimero, l. I.

(2) Evagio, l. III.

(3) Procopio, *Historia secreta*.

(4) Zónaras, *Vida de Heraclio*.

(5) Nicetas, *Vida de Manuel Comneno*.

llado. Así pecando siempre en la forma y comunmente en el fondo, queriendo hacer ver su penetracion, que ellos hubieran podido mostrar tan bien en otros infinitos negocios que les estaban confiados, emprendieron vanas disputas sobre la naturaleza de Dios, que ocultándose á los sabios, porque son orgullosos, no se muestra mejor á los grandes de la tierra.

Es un error creer que haya en el mundo una autoridad despótica bajo todos los aspectos; no la hubo ni la habrá jamas; el poder mas inmenso está limitado por algun lado. Si el Gran Señor echa un nuevo impuesto en Constantino-  
pla, un clamor general le hace hallar desde luego límites que le eran desconocidos. Un rey de Persia puede muy bien obligar á un hijo á matar á su padre, ó á un padre á matar á su hijo (1); pero no puede obligar á sus vasallos á beber vino. En cada nacion hay un espíritu general sobre el que está fundado el poder mismo; cuando este choca con aquel, choca consigo mismo, y se detiene por necesidad.

La fuente mas emponzoñada de todos los desastres de los Griegos es que no conociéron nunca la naturaleza, ni los límites de la potestad temporal y espiritual; lo que hizo caer por una y otra parte en continuos estravíos.

Esta grande distincion, que es la basa sobre

(1) Véase Chardin.



que descansa la tranquilidad de los pueblos, está fundada no solamente en la religion, sino tambien en la razon y naturaleza, que quieren que unas cosas realmente separadas, y que no pueden subsistir mas que separadas, no se confundan jamas.

Aunque el clero entre los antiguos Romanos no formó un cuerpo separado, esta distincion fué tan bien conocida de ellos como de nosotros. Claudio habia consagrado á la libertad la casa de Ciceron, el que vuelto de su destierro, la pidió: los pontífices decidieron que si ella se habia consagrado sin una expresa orden del pueblo, se podia restituírsela sin ofender la religion, «Declararon, dice Ciceron (1), que ellos no habian examinado mas que la validez de la consagracion, y no la ley hecha por el pueblo; que habian juzgado del primer punto como pontífices, y que juzgarian del segundo como senadores.»



### CAPITULO XXIII.

1. *Razon de la duracion del imperio de Oriente.*

2. *Su destruccion.*

EN vista de lo que acabo de decir del imperio griego, es natural preguntar como pudo subsis-

(1) Cartas á Atico, carta 4.

tir por tanto tiempo. Creo poder dar las razones de ello.

Habiendo atacado y conquistado algunas provincias los Arabes, disputaron sus jefes entre sí sobre el califato; y el fuego de su primer celo no produjo ya mas que discordias civiles.

Habiendo conquistado los mismos Arabes la Persia, y dividiéndose ó debilitándose, no se vieron obligados ya los Griegos á tener sobre el Eufra-tes las principales fuerzas de su imperio.

Habiendo hallado un arquitecto llamado Calinico, que habia venido de Siria á Constantinopla, la composicion de un fuego que se soplabá por medio de un cañuto, y que era tal que el agua y cuanto apaga los fuegos ordinarios no hacia mas que aumentar su violencia, los Griegos, que hicieron uso de él, estuvieron en posesion durante muchos siglos de quemar todas las flotas de sus enemigos, especialmente las de los Arabes, que venian de Africa ó Siria atacarlos hasta en Constantinopla.

Se puso este fuego en la clase de los secretos de estado; y Constantino Porfirogenete, en su obra dedicada á Roman su hijo, sobre la administracion del imperio, le advierte que cuando los bárbaros le pidan *fuego greecisco*, debe responderles que no le es lícito dárselo, porque un ángel, que le trajo al emperador Constantino, prohibió comunicarle á las demas naciones,

y que los que habian osado hacerlo , habian sido devorados por el fuego del cielo luego que entraron en la iglesia.

Constantinopla hacia el mayor y casi único comercio del mundo en un tiempo en que las naciones godas por una parte y los Arabes por otra habian arruinado el comercio y la industria en todas las demas partes. Las fábricas de seda habian pasado allí desde Persia; y estuviéron muy abandonadas en la Persia misma desde la invasion de los Arabes; fuera de que por otra parte los Griegos eran dueños del mar. Esto atrajo inmensas riquezas al estado, y por consiguiente inmensos recursos; y siempre que tuvo algun descanso, renació al punto la prosperidad pública.

He aquí un ejemplo de ello. El anciano Andrónico Commeno era el Neron de los Griegos; pero como en medio de sus vicios tenia una admirable firmeza para impedir las injusticias y vejaciones de los grandes, se notó que (1) durante los tres años de su reinado se restablecieron muchas provincias.

Ultimamente habiéndose establecido los bárbaros que habitaban en las orillas del Danubio, no fueron ya tan formidables, y aun sirvieron de barreras contra otros bárbaros.

Así mientras que el imperio se veia abatido

(1) Nicetas, *Vida de Andrónico Commeno*.

bajo un mal gobierno, le sostenian varias causas particulares. De este modo vemos sostenerse hoy dia algunas naciones de la Europa, á pesar de su debilidad, con los tesoros de las Indias; los estados temporales del papa con el respeto que se tiene al soberano; y los corsarios de Berbería, con el impedimento que ponen al comercio de las pequeñas naciones, lo cual los hace útiles á las grandes (1).

El imperio de los Turcos está ahora con escasa diferencia en el mismo grado de debilidad en que se hallaba otras veces el de los Griegos; pero subsistirá por mucho tiempo; porque si cualquier príncipe pusiera en peligro este imperio persiguiendo sus conquistas, las tres potencias mercantiles de la Europa conocen mucho sus negocios para no tomar su defensa inmediatamente (2).

Es su felicidad que Dios haya permitido que haya en el mundo Turcos y Españoles, los hombres mas propios para poseer inútilmente un imperio vasto.

(1) Turban la navegacion de los Italianos en el Mediterráneo.

(2) Así los proyectos contra el Turco, como el que se hizo en el pontificado de Leon X, por el que el emperador debia ir por la Bosnia á Constantinopla, el rey de Francia por la Albania y Grecia, y otros príncipes embarcarse en sus puertos; estos proyectos, digo, no eran serios, ó estaban formados por gentes que no veian el interes de la Europa.

En tiempo de Basilio Porfirogenete el poder de los Arabes quedó destruido en Persia; Mahometo, hijo de Sambrael, que reinaba allí, llamó del norte á tres mil Turcos en clase de auxiliares (1). Con motivo de algun descontento envió un ejército contra ellos; pero le derrotaron. Indignado Mahometo contra sus soldados, mandó que pasaran delante de sí vestidos de mugeres; pero ellos se unieron á los Turcos, que desde luego fueron á quitar la guarnicion que guardaba el puente del Araxis, y abrieron el paso á una innumerable multitud de sus compatriotas.

Despues de haber conquistado la Persia, se derramaron de oriente en occidente por el territorio romano; y habiendo querido contenerlos Roman Diógenes, le cogieron prisionero, y se apoderaron de cuanto pertenecia á los Griegos en Asia hasta el Bósforo.

De allí á algun tiempo, en el reinado de Alejo Comneno, los Latinos atacaron el imperio al occidente. Hacia mucho tiempo que un desgraciado cisma habia engendrado un odio implacable en las naciones de ámbos ritos; y él se hubiera manifestado mas pronto, si los Italianos no hubieran pensado mas en reprimir á los emperadores de Alemania, á quienes temian, que en los empe-

(1) Historia escrita por Nicéforo-Bryenne César, Vídas de Constantino Ducas y de Roman Diógenes.

radores griegos, á los que aborrecian únicamente.

Se estaba en estas circunstancias, cuando de repente se propagó en Europa una opinion religiosa, que habiéndose profanado por los infieles los lugares en que Jesucristo habia nacido, aquellos en que habia sufrido, el medio de borrar sus pecados era tomar las armas para echarlos de ellos. Estaba llena la Europa de gentes que gustaban de la guerra, que tenian muchas culpas que purgar, las que se les proponia purgar siguiendo su pasion dominante: todos tomaron pues la cruz y las armas.

Habiendo llegado los cruzados á oriente, sitiaron Nicea, y la tomaron; la devolvieron á los Griegos: y en la consternacion de los infieles, Alejo y Juan Comneno arrojaron de nuevo á los Turcos hasta el Eufrates.

Pero por mas utilidades que los Griegos pudieron sacar de las expediciones de los cruzados, no habia emperador que no se estremeciese del peligro de ver atravesar sus estados, y sucederse á héroes tan soberbios y á ejércitos tan numerosos.

Trataron pues de fastidiar de estas empresas á la Europa; y los cruzados hallaron en todas partes traiciones, perfidia, y cuanto puede esperarse de un enemigo tímido.

Es necesario confesar que los Franceses, que

habian comenzado estas expediciones, no hicieron nada para hacerse sufrir. Al traves de las inectivas de Andrónico Comneno contra ellos (1), se ve en el fondo que no se moderaban en una nacion estrangera, y que tenian entónces los defectos de que los censuran hoy dia.

Un conde frances llegó á sentarse en el trono del emperador; el conde Balduino le tiró del brazo, diciéndole: « Debeis saber que cuando se está en un país, es necesario seguir sus usos. Realmente hé aquí un bello aldeano, respondió aquel conde, para sentarse miéntas que tantos capitanes están de pié. »

Los Alemanes, que pasáron despues, y que eran las mejores gentes del mundo, hicieron una áspera penitencia de estas indiscreciones, y halláron en todas partes unos espíritus que ellas habian sublevado (2).

Ultimamente el odio llegó á su colmo: y algunos malos tratamientos hechos á varios mercaderes venecianos, la ambicion, avaricia y un falso celo determináron á los Franceses y Venecianos á cruzarse contra los Griegos.

Los halláron tan poco aguerridos como halláron los Tártaros en estos tiempos á los Chi-

(1) Historia de Alejo, su padre, lib. X y XI.

(2) Nicetas, Historia de Manuel Comneno, lib. I.

nos. Se burlaban de sus vestidos afeminados los Franceses, quienes se paseaban en las calles de Constantinopla revestidos con sus ropas pintadas; llevaban en las manos una escribanía y papel en irrisión de aquella nacion, que habia renunciado de la profesion de las armas (1): y despues de la guerra se negáron á recibir en sus tropas á Griego ninguno.

Tomáron toda la parte de occidente, en donde eligiéron emperador al conde de Flándes, cuyos remotos estados no podian dar celos á los Italianos de modo ninguno. Los Griegos se mantuviéron en el oriente, separados de los Turcos por las montañas, y de los Italianos por el mar.

Los Latinos, que no habian hallado obstáculos en sus conquistas, halláron infinitos en su establecimiento: los Griegos pasáron otra vez de Asia á Europa, recuperáron Constantinopla, y casi todo el occidente.

Pero no fué este nuevo imperio mas que una fantasma del primero, de cuyos recursos y poder careció.

No poseyó casi en Asia mas que las provincias que hay de esta parte del Meandro y Sangaro, dividiéndose las mas de Europa en pequeñas soberanías.

(1) Nicetas, Historia, despues de la toma de Constantinopla, cap. 3.

Ademas, durante los sesenta años que Constantinopla permaneció en poder de los Latinos, habiéndose dispersado los vencidos, y ocupándose los conquistadores en la guerra, pasó el comercio enteramente á las ciudades de Italia, y Constantinopla se vió privada de sus riquezas.

El comercio mismo de lo interior se hizo por los Latinos. Los Griegos nuevamente restablecidos, y que lo temian todo, quisieron conciliarse á los Genoveses, acordándoles la libertad de traficar sin pagar derechos (1); y los Venecianos, que no aceptáron paz sino algunas treguas, y á los que no se quizo irritar, no los pagáron tampoco.

Aunque Manuel Comneno habia dejado de caer la marina ántes de la toma de Constantinopla, como todavía subsistia el comercio, se podía restablecerla fácilmente; pero luego que la hubiéron abandonado en el nuevo imperio, fué irremediable el mal, porque la imposibilidad fué siempre en aumento.

Este estado, que dominaba sobre muchas islas, que estaba dividido por el mar, y circundado de él en tantos parages, no tenia bajeles para navegar. Las provincias no tuviéron ya comunicacion entre sí; se obligó á los pueblos á refugiarse en lo interior del país para huir de los

(1) Cantacuceno, l. IV.

piratas, y se les mandó despues que se retirasen á las fortalezas para salvarse de los Turcos (1).

Los Turcos hacian una singular guerra en aquella sazón á los Griegos; iban propiamente á caza de hombres; y á veces atravesaban doscientas leguas de país para hacer sus estragos. Como estaban divididos bajo muchos sultanes, no podía hacerse la paz con todos por medio de presentes, y era en vano el hacerla con algunos (2). Se habian hecho mahometanos, y su celo de religion los inducia maravillosamente á asolar las tierras de los cristianos. Por otra parte como eran los pueblos mas feos de la tierra, sus mugeres eran horrosas como ellos (3); y luego que hubiéron visto á las Griegas, no pudiéron sufrir á otras (4). Esto los movió á continuos

(1) Pachimero, l. VII.

(2) Cantacuceno, l. III, cap. 36; y Pachimero, l. II, cap. 9.

(3) Esto dió lugar á aquella tradicion del norte, referida por el Godo Jornandes, que entrando Filimero, rey de los Godos, en las tierras géticas, y habiendo hallado á algunas mugeres hechiceras, las desterró de su ejército; y que ellas erráron en los desiertos, en que varios demonios incubos se les unieron, de que dimanó la nacion de los Hunos. *Genus ferocissimum, quod fuit primum inter paludes, minutum, tetrum atque exile, nec alia voce notum, nisi quæ humani sermonis imaginem assignabat.*

(4) Miguel Ducas, Historia de Juan Manuel, Juan y Constantino, cap. 9. Constantino Porfirogenete, al principio de su *Estracto de las Embajadas*, advierte que cuando los bárbaros vienen á Constantinopla, los Romanos deben guardarse bien

raptos. Ultimamente se habian dado en todos tiempos al latrocinio; y eran aquellos mismos Hunos que en otros tiempos habian causado tantos males al pueblo romano (1).

Inundado por los Turcos cuanto quedaba del imperio griego en Asia, los habitantes que pudieron escapárseles, huyéron hasta el Bósforo; y los que halláron naves, se refugiáron en la parte del imperio que estaba en Europa; lo que aumentó sobremanera el número de sus habitantes. Pero se disminuyó muy presto. Hubo guerras civiles tan encarnizadas, que las dos facciones llamáron á diversos sultanes turcos bajo esta condicion (2) tan extravagante como bárbara, que cuantos habitantes ellos cogieran en los países del partido contrario, serian reducidos á esclavitud; y cada uno, con la mira de arruinar á sus enemigos, concurrió á destruir la nacion.

Habiendo sujetado Bayaceto á los demás sultanes, hubieran hecho entónces los Turcos lo que hicieron despues bajo Mahometo II, si ellos mismos no hubieran estado en visperas de ser esterminados por los Tártaros.

No hallándome con valor de mentar las mise-

de mostrarles la grandeza de sus riquezas ni la hermosura de sus mugeres.

(1) Véase la nota 5, página 257.

(2) Véase la historia de los emperadores Juan Paleólogo, y Juan Cantacuceno, escrita por Cantacuceno.

rias que se siguiéron, diré únicamente que reducido el imperio á los arrabales de Constantinopla en tiempo de los últimos emperadores, acabó como el Rin, que no es ya mas que un arroyo, cuando se pierde en el océano.